

Migraciones y villa miseria

Carlos Tapia García

1. Introducción

En pleno año 2000, a un paso del mítico siglo XXI, todavía habitan más de cien mil personas en las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires, la mayor parte de ellas llegadas no hace muchos años en busca de un futuro que en sus lugares de origen simplemente dieron por inexistente. Esta situación, este desequilibrio, implica graves conflictos a los que de algún modo ha de darse respuesta. Dichos conflictos no sólo se generan en torno a los villeros, a sus modos de vida, a la violencia estructural que padecen en el interior de los asentamientos, sino que traspasan los límites de los mismos para golpear constantemente al conjunto de la sociedad. No es de recibo que en una ciudad cuyo PBI por habitante es equivalente al de cualquier ciudad europea existan problemas de indigencia similares a los que se padecen en África. No es posible que se perpetúen estructuras socioeconómicas que han demostrado reiteradamente su incapacidad para proporcionar un bienestar suficiente a toda la población.

Las migraciones son por su propia esencia un proceso traumático para el individuo, pero cuando además éstas se producen en un contexto de marginalidad y con pocas opciones adicionales, los trasladados se convierten en obligados e irreversibles. Hay en ellas un componente añadido de desesperanza, de desarraigó y de incertidumbre. Los emigrantes simplemente se marchan por una absoluta falta de alternativas, por la escasez de horizontes hacia los que dirigir sus esfuerzos en los lugares de origen, soñando que el lugar que los va a acoger les brindará muchas de las oportunidades que su tierra natal les viene negando por generaciones. Desgraciadamente la realidad contraviene con demasiada frecuencia sus expectativas, confinando al recién llegado en los peores barrios de la gran urbe, en unas condiciones de vida que muchas veces no son mejores a las que abandonaron.

Este precisamente es el objetivo de este trabajo: tratar de desentrañar algunas de las claves de las migraciones en los estratos económicas inferiores y arrojar algo de luz sobre las causas y consecuencias de la constante llegada de población a las villas miseria de la Capital y el Conurbano. Con tal motivo, tras realizar un repaso de las migraciones en la Argentina durante el siglo que ahora concluye, se emprenderá un somero análisis de la percepción que los villeros tienen del proceso migratorio que han sufrido. Dado el poco tiempo disponible para desarrollar esta investigación —escasamente tres meses—, optamos por una metodología indirecta consistente en una serie de entrevistas con algunas personas —concretamente siete—, que

han contestado a un amplio cuestionario¹ sobre las condiciones de vida en los lugares de procedencia y destino, sobre las causas de la migración, sobre las ilusiones, las esperanzas y los desengaños de los inmigrantes que llegan a las villas de emergencia. Seguramente hubiese sido más representativo realizar una encuesta siguiendo una metodología tradicional en las ciencias sociales, pero, por desgracia, a las limitaciones de tiempo mencionadas con anterioridad han de añadirse los impedimentos inherentes al trabajo en las villas miseria, lugares en los que es casi imposible penetrar sin tener contactos en el interior, profundamente conflictivos, con códigos de conducta diferentes al del resto de la ciudad y, en definitiva, difíciles de investigar sin un previo conocimiento del entorno.

Existe por tanto un reto evidente que ha de ser enfrentado con energía y decisión por todos los agentes sociales y políticos involucrados: el de paliar la situación de emergencia que se vive en todos los asentamientos precarios implementando políticas de protección social orientadas a tal fin. Para alcanzar este objetivo es una condición imprescindible detener la constante llegada de personas a la Capital, tratando de corregir los desequilibrios que los empujan a emigrar de sus respectivos países o desde el interior de la Argentina. Este problema es similar en todos los lugares que gozan de un relativo bienestar en comparación con su entorno inmediato y, como se puede deducir de las experiencias europea y norteamericana, no se soluciona aumentando el número de policías fronterizos, erigiendo muros o tendiendo alambradas. Esencialmente es una cuestión de desarrollo que, más temprano que tarde, todos los Estados habrán de afrontar, aunque sea por su propio interés.

2. La inmigración en la Argentina durante el Siglo XX

La República Argentina ha sido tradicionalmente un país de acogida, que en gran medida ha construido su conciencia nacional gracias a las mezclas producidas entre las diversas comunidades que han ido llegando a lo largo del tiempo desde casi todos los rincones del globo —probablemente sea Oceanía el único continente que no cuenta con una extensa comunidad representativa de sus tierras en la Argentina—. Así, por ejemplo, se dice de Carlos Gardel, a propósito de la controversia sobre su lugar de nacimiento, que la prueba definitiva de su pertenencia sería precisamente el haber nacido en otro lugar distinto a Buenos Aires, como gran parte de sus coetáneos.

La Argentina recibió dos grandes olas inmigratorias del viejo continente. La primera y más numerosa se produjo entre 1860 y 1920, de forma que en 1914 el 30% de la población era extranjera y mayoritariamente de procedencia europea. Entre la crisis de los años treinta y el término de la Segunda Guerra Mundial se registró un declive de la inmigración fruto de la crisis económica y de la inestabilidad política que a la postre causó el conflicto armado en Europa. Tras la guerra se produjo un repunte inmigratorio que no alcanzó las dimensiones de la primera ola.

En total, se calcula que llegaron a la Argentina algo más de 5 millones de personas desde finales del siglo pasado a 1970. Esto supone el 38% del toda la inmigración neta recibida por América Latina y el Caribe en ese periodo. Contando Brasil la proporción se eleva al 75%. A medida que decrecían los flujos intercontinentales, muy atenuados ya a partir de la década de los años setenta, la inmigración de los países no limítrofes fue haciéndose cada vez menos numerosa, de forma que la Argentina continúa desde esos años siendo foco de atracción a escala regional en el Cono Sur latinoamericano, pero abandona entonces su condición de país de acogida de inmigrantes europeos. Comienza además en este periodo un nuevo fenómeno desconocido hasta el momento, al convertirse la Argentina en una exportadora neta de mano de obra cualificada a otros lugares —Estados Unidos, Canadá, España, Israel y Brasil fundamentalmente—. Además, los insumos de inmigrantes son considerablemente menos numerosos que en épocas pasadas y el crecimiento poblacional desde esos años se debe casi en su totalidad al crecimiento vegetativo.

Tabla 1. Las migraciones en la Argentina entre 1869 y 1991

<i>AÑOS</i>	<i>Porcentaje de extranjeros sobre población total</i>	<i>Porcentaje de limítrofes sobre población total</i>	<i>Porcentaje de limítrofes sobre extranjeros</i>
1869	12,1	2,4	19,7
1893	25,4	2,9	11,5
1914	29,9	2,6	8,6
1947	15,3	2,0	12,9
1960	13,0	2,3	17,9
1970	9,5	2,3	24,2
1980	6,8	2,7	39,6
1991	5,0	2,5	50,2

Fuente: Maguid, 1997.

Al interpretar los datos de la tabla anterior ha de tenerse en cuenta que los porcentajes indicados se refieren en todos los casos al lugar de nacimiento de los censados, de modo que existe una cierta inercia demográfica que impide observar con claridad algunos cambios trascendentales. Por ejemplo, a pesar de que en los años ochenta fueron muy pocos los inmigrantes no limítrofes que llegaron a la Argentina, todavía se aprecia en el censo de 1991 una considerable proporción de personas oriundas de ultramar, en la mayor parte de los casos de avanzada edad, que llegaron al país en la gran ola inmigratoria de mediados de siglo. Así, de las 281.081 personas que entre 1993 y 1997 se radicaron legalmente en la Argentina, sólo 9.092 fueron europeos. De hecho, el 94,7% de los radicados en este periodo procedían de otros países sudamericanos, el 3,2% de Europa, el 2,0% de Asia, y tan

sólo un 0,1% procedía de África y Oceanía.

Se observan así dos pautas migratorias totalmente distintas: mientras los limítrofes han llegado de un modo relativamente constante a lo largo del tiempo —en todos los censos suponían entre un 2% y un 3% de la población— y en menor cantidad que los europeos, estos han sido mucho más numerosos y sus migraciones se han producido en olas muy vinculadas a los períodos de inestabilidad política y económica en el viejo continente.

2.1. Los factores de atracción

Los flujos inmigratorios argentinos están, como en todas las migraciones, vinculados a factores de expulsión y factores de atracción. Mientras que los primeros obligan a emigrar, los segundos determinan hacia dónde. Cada comunidad presente en la Argentina tiene unas peculiaridades distintas al resto en cuanto a los factores de expulsión de sus lugares de origen, de forma que las causas de la emigración judía son totalmente distintas a las causas de la emigración española o italiana, que a su vez difieren mucho de las paraguayas o bolivianas. No obstante, todas ellas poseen características similares en cuanto a la elección del destino, es decir, en cuanto a los factores de atracción que los trajeron, en distintas olas, a la Argentina. En este sentido es indudable que la mayor intensidad inmigratoria coincide con los períodos de más demanda de mano de obra debidos a un período expansivo de la economía.

La Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX poseía una economía en plena expansión gracias a la exportación de materias primas y una leve industrialización basada en la mecanización de algunas actividades relacionadas con el sector primario —la industria del cuero, por ejemplo—. Era una economía profundamente abierta al mercado mundial, cuya competitividad descansaba sobre la inmensa productividad de las tierras pampeanas. Los países recién industrializados de Europa necesitaban cubrir en el exterior sus necesidades de materias primas a bajo costo, por lo que las periferias adoptaron especializaciones productivas variadas. En este contexto, a la Argentina le correspondió el papel de proveedora de alimentos de región templada. La pampa fue abierta al comercio mundial gracias a la construcción de infraestructuras —con capital británico— y a la llegada masiva de mano de obra desde Europa —esencialmente italianos y españoles—. Es en esta época cuando el país se dota del marcado carácter multiétnico que lo caracteriza en la actualidad y cuando Buenos Aires adopta la morfología europea que lo lleva a ser calificado como el París de América.

El interior, que durante la época colonial desempeñó un rol mucho más destacado económica y culturalmente que la región pampeana —en 1780 Buenos Aires tan sólo contaba con 24.000 habitantes—, fue perdiendo a partir de la Revolución de Mayo su antiguo dinamismo basado en las fuentes de riqueza de la época: presencia

de metales, alta densidad de población sedentaria para trabajar y climas tropicales de plantación. El cambio del marco económico y político del país excluyó al interior del sistema agroexportador, quedando la población "sumida en la más estrecha economía de subsistencia"².

La Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de los años treinta dañaron notablemente la economía argentina, al comprimirse la demanda del mercado mundial y disminuir muchísimo las exportaciones rioplatenses. Esto hizo que algunos economistas se planteasen la necesidad de industrializar el país y hacerlo autosuficiente al menos en las producciones manufactureras más importantes. Estos planteamientos fueron finalmente puestos en práctica tras la Segunda Guerra Mundial con el famoso modelo de sustitución de importaciones, el cual obtuvo considerables éxitos en términos de industrialización, incrementando notablemente la demanda de mano de obra, tanto cualificada como no cualificada, y llevando a la sociedad argentina a unos niveles de bienestar muy superiores a los del resto de América Latina. Esta expansión económica explicaría, junto con otros factores relacionados con las coyunturas de los lugares de procedencia de los inmigrantes, la segunda ola inmigratoria europea.

A mediados de los setenta la crisis del petróleo vuelve a poner en serias dificultades la economía, que súbitamente se desprende del modelo anterior y comienza una travesía por el desierto en busca de un nuevo marco productivo que pronto encuentra en las tesis liberalizadoras del FMI y culmina a principios de los noventa con el modelo abiertamente neoliberal impuesto por el presidente Menem. Desde 1975 a 1989, año de la llegada del líder justicialista al poder, la inestabilidad política y monetaria, la crisis de la deuda y el estancamiento productivo provocaron la disminución de los salarios reales y la precarización del empleo, con lo que la inmigración europea se frenó bruscamente. Desde la llegada de Menem, con la aplicación de un severo plan de ajuste estructural, la economía argentina consigue estabilizar algunos parámetros macroeconómicos, supera la hiperinflación de los ochenta, aumenta su productividad e introduce de nuevo al país en la senda del crecimiento. Sin embargo, la dureza de los citados planes de ajuste ocasiona notables tensiones sociales, hace aparecer la desocupación³, la subocupación y la precarización laboral, además de provocar la pauperización de una gran proporción de la clase media, que cada vez se ve más acorralada entre la pujante clase alta y la enorme cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas⁴ —en torno al 15% en 1997—.

La dislocación social provocada por el ajuste neoliberal hace que esta brecha entre ricos y pobres crezca notablemente. Entre 1991 y 1999 el 20% más rico de la sociedad argentina ganó 32.300 millones de dólares, pasando de tener una participación en el ingreso nacional de casi el 51% a más del 54%. Simultáneamente, el quintil más pobre perdió 25.700 millones de dólares, pasando de participar en el

ingreso con un 5,7%, a hacerlo con un 4,0%⁵. En un reciente trabajo basado en la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1998, Artemio López estimaba en 3.084.000 personas —el 25,9% del total— la población pobre del Gran Buenos Aires, mientras que cifraba la indigencia en 821.583 personas —el 6,9% de la población—⁶. Este comportamiento económico genera indirectamente multitud de problemas de violencia, delincuencia, ilegalidad, trabajo en negro, etc., que son las respuestas de los excluidos ante la falta de alternativas brindadas por el sistema.

Todos estos factores de inestabilidad socioeconómica presentes desde la década de los setenta explican que la Argentina se haya convertido durante este tiempo en un país de emigrantes, abandonando un largo período histórico de más de un siglo de duración en el que recibió grandes contingentes de personas procedente de casi todos los continentes.

2.2. Los factores de expulsión

Así como la inmigración europea no se ha producido de un modo constante, tampoco los inmigrantes limítrofes han llegado a la Argentina regularmente a lo largo del tiempo, aunque eso sí, nunca lo han hecho en remesas tan multitudinarias como los primeros.

Los factores de atracción para la inmigración limítrofe han sido los mismos que para los europeos y asiáticos; esto es, una mayor calidad de vida que en sus lugares de origen y más oportunidades de progreso y desarrollo personal. Por consiguiente, también ha sido mayor la afluencia de población limítrofe cuando la coyuntura económica de la Argentina era más solvente que durante los períodos de recesión. Las causas de que ambas migraciones no hayan seguido pautas similares hemos de buscarlas entonces en los factores de expulsión de cada una de ellas.

Ya hemos dicho que la inmigración no limítrofe —esencialmente europea— se produjo en dos olas bien diferenciadas. La primera de ellas tuvo lugar a principios de siglo, fue la época de la *conquista del oeste pampeano*, durante la cual los europeos eran atraídos por la oferta de trabajo seguro y las posibilidades de progreso que la Argentina les ofrecía. Pero, ¿por qué salieron de Europa tales cantidades de población? A grandes rasgos la respuesta estriba en la superpoblación del viejo continente. Los europeos que llegaron a la Argentina durante el cambio de siglo procedían esencialmente del sur y este de Europa —también los irlandeses emigraron en masa, aunque ellos prefirieron los Estados Unidos como destino casi exclusivo, a causa de las afinidades culturales—, precisamente los lugares donde la industrialización no acababa de prender y las viejas estructuras feudales se resistían a dejar paso a una nueva organización social basada en los nuevos sectores económicos. Por aquel entonces las regiones del sur y este de Europa vivían esencialmente de actividades agrícolas y ganaderas que se mostraban abiertamente incapaces de procurar empleo a una creciente población —no olvidemos tampoco

que la transición demográfica de estas regiones se produjo muy tarde, hasta un siglo después de que Gran Bretaña hubiese completado la suya—. Estas fueron las razones que empujaron a los europeos de finales del siglo XIX y principios del XX a abandonar sus países, muy distintas a las que explican la emigración de los años cuarenta y cincuenta, cuyas causas radicaron llanamente en la destrucción absoluta del tejido productivo europeo a causa de la guerra, incluyendo la Guerra Civil Española.

Los limítrofes, por el contrario, nunca estuvieron sometidos a cambios tan intensos en tan corto periodo de tiempo. Por desgracia las estructuras agrarias de países como Paraguay, Bolivia o Chile llevan siglos sumidas en un estancamiento casi absoluto, con unos regímenes de tenencia de la tierra muy parecidos a los de la España o la Italia de la primera ola inmigratoria, pero a diferencia de estos, los primeros no sufrieron una presión demográfica tan acusada que hiciese emigrar de una vez a tan cuantioso número de personas. La industrialización se produjo, asimismo, tarde y de un modo laxo y muy concentrada en determinados polos de dinamismo. Así, los países limítrofes continuaron expulsando población hacia otros lugares que ofrecían mejores perspectivas siguiendo un modelo emigratorio distinto al de los europeos, puesto que mientras éstos han visto mejorar y deteriorarse su situación a lo largo de este último siglo en repetidas ocasiones, los sudamericanos nunca han podido disfrutar de un bienestar económico suficiente como para detener totalmente la emigración. A su vez, tampoco nunca han sufrido desequilibrios población-recursos tan agudos y, cuando se han producido crisis económicas y represiones políticas, no han existido Estados cuyas coyunturas económicas permitiesen recibir el excedente de población que los citados países generaban. Algunos eventos de expulsión significativos podemos encontrarlos durante la guerra civil del Paraguay —que durante 1947 provocó una ola emigratoria de exiliados políticos a los que se sumaron los emigrados tras el golpe militar de 1954—, durante la reforma agraria boliviana de 1952 y durante la recesión económica chilena del quinquenio 1956-1960.

Tradicionalmente los destinos de los inmigrantes limítrofes fueron los campos de las provincias fronterizas, a donde se dirigían para desempeñar diversas labores agrícolas. Los bolivianos acudían a Salta, Jujuy y Tucumán a trabajar en la recogida de algodón, el tabaco rubio y la zafra; los paraguayos y brasileños, a Misiones y Corrientes, a la cosecha de la yerba mate y el té; los paraguayos, al Chaco y Formosa para la recogida de algodón, mientras que los chilenos se empleaban en la vendimia mendocina, en los cultivos de manzanas y cítricos en el Valle del Río Negro, o en la extracción de carbón en Río Turbio. A principios del siglo XX los inmigrantes limítrofes constituían entre el 40% y el 60% de la población en las provincias de Formosa, Misiones y Neuquén; en 1970 todavía representaban más del 7% del total.

3. Las pautas migratorias actuales

Como consecuencia de la crisis generalizada en el campo argentino, desde los años sesenta cambian las pautas de la inmigración limítrofe. La caída de los precios de los productos agrícolas, la competencia cada vez mayor en el mercado mundial y las desequilibradas estructuras agrarias hicieron que se produjese una profunda transformación del sector primario, que súbitamente dejó de demandar mano de obra. Como las condiciones de expulsión en los países limítrofes persistieron —pobreza estructural, estancamiento productivo, desempleo, persecuciones políticas, etc. —, el flujo migratorio continuó produciéndose, aunque ahora con un destino eminentemente urbano, especialmente hacia el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires —en adelante AMBA—.

Tabla 2. Evolución reciente de las principales colectividades extranjeras

<i>País de nacimiento</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>Variación porcentual</i>
<i>Paraguay</i>	262.799	253.522	-3,5
<i>Chile</i>	215.623	247.679	14,9
<i>Bolivia</i>	118.141	146.460	24,0
<i>Uruguay</i>	114.108	135.858	19,1
<i>Brasil</i>	42.757	34.850	-18,5
<i>Total limítrofes</i>	763.969	836.994	9,6
<i>Italia</i>	488.271	329.894	-32,4
<i>España</i>	373.984	226.029	-39,6
<i>Polonia</i>	57.480	28.993	-49,6
<i>Alemania</i>	24.381	15.605	-36,0
<i>Yugoslavia</i>	22.904	12.958	-43,4
<i>Francia</i>	9.808	6.541	-33,3
<i>Total europeos</i>	976.828	620.020	-36,5

Fuente: Cafiero, (Dir.), 1997.

Según Alicia Maguid⁷, durante los años ochenta, cerca del 54% por ciento de la inmigración neta que llegó al país lo hizo al AMBA. Todavía hoy continúa la tendencia al crecimiento de la proporción de inmigrantes limítrofes que llega a la megápolis bonaerense, donde desempeñan trabajos casi siempre relacionados con el sector informal. Esta tendencia comenzó en los sesenta, se agudizó a partir de los años setenta y culminó en los noventa. Así, la proporción de inmigrantes limítrofes que se dirige al AMBA aumenta del 25% al 47% entre 1960 y 1991. Al Gran Buenos Aires llegan a mediados de los años ochenta el 81% de los uruguayos, el 65% de los paraguayos y el 39% de los bolivianos. Los chilenos son los únicos que continúan manteniendo unas pautas migratorias tradicionales, y se instalaron preferentemente

en el sur y las zonas fronterizas. En 1991 en el AMBA, el 43% de los nacidos en países limítrofes eran paraguayos, el 28% uruguayos, el 15% bolivianos, el 12% chilenos y sólo el 2% restante brasileños.

Generalmente los inmigrantes limítrofes ocupan sectores productivos o desempeñan algún tipo de actividad en la que tienen alguna ventaja comparativa, normalmente la de ser retribuidos con menores salarios por el mismo trabajo. Se trata lógicamente de sectores que requieren mano de obra poco cualificada, en los que predominan la precariedad, la inestabilidad y las situaciones de trabajo más duras y menos saludables.

Los hombres habitualmente trabajan en la construcción y oficios afines —plomeros, pintores, electricistas, etc.—, normalmente por cuenta ajena —un 74% en 1993, de los que sólo un 43% realizaba labores de un modo permanente—. También existe un significativo porcentaje de inmigrantes, generalmente los que llevan más tiempo viviendo en el Gran Buenos Aires, que trabaja por cuenta propia —un 14%, de los que tan sólo un 2% eran patrones. El resto eran trabajadores familiares sin remuneración—.

En el AMBA los paraguayos se dedican fundamentalmente a la construcción, preferentemente en pequeñas empresas muchas veces patroneadas por un compatriota que lleva varios años viviendo en Argentina y posee los conocimientos suficientes del medio como para realizar un pequeño emprendimiento. Las mujeres paraguayas sobre todo trabajan en el servicio doméstico. Los bolivianos trabajan en la albañilería, generalmente en grandes empresas constructoras, o en medianías⁸ del cinturón verde bonaerense, mientras que las bolivianas trabajan por igual en el servicio doméstico o en la venta ambulante. Los chilenos no muestran una especialización laboral tan evidente, mientras que los uruguayos suelen realizar trabajos mejor remunerados en el comercio o en los servicios.

Los inmigrantes recientes poseen tasas de actividad más elevadas⁹ que el resto de la población debido a que son menos exigentes en las condiciones de trabajo que el resto de la población. Por este motivo, en esta última década han comenzado a surgir algunos recelos respecto del extranjero, presentándolo como un usurpador del empleo nacional. Tal sentimiento xenófobo ha enraizado a causa del deterioro económico que ha sufrido el país, que ha obligado a muchos argentinos a aceptar empleos que en años anteriores quedaban reservados para los inmigrantes: mientras que en 1974 sólo el 30,7% de los trabajadores de la construcción eran nativos, en 1994 esta proporción se elevó al 42,9%¹⁰. A pesar de esta realidad, es evidente que los trabajadores extranjeros siguen desempeñando en la Argentina labores rechazadas por los nativos, mejor formados, que continúan monopolizando casi completamente los trabajos más cualificados.

La menor capacidad económica de los migrantes limítrofes queda reflejada en la propia distribución espacial en el conurbano bonaerense, ya que ellos se concentran

en los municipios más humildes del extrarradio capitalino, hacia el sur y oeste del mismo. Las mayores proporciones de inmigrantes limítrofes se dan en los partidos de Esteban Echeverría, La Matanza, Lomas de Zamora, Berazategui, Almirante Brown y Florencio Varela. Por el contrario, en la Capital Federal y los partidos residenciales del norte —San Isidro, San Fernando y Vicente López— la proporción de limítrofes es mucho menor y casi siempre se trata de empleadas domésticas *cama adentro* y de otro tipo de trabajadores empleados en la limpieza y servicios equivalentes.

4. Las migraciones internas en Argentina

Las migraciones internas poseen unas características muy similares a la inmigración desde los países limítrofes. Ambas categorías son, en gran medida, una clásica migración campo-ciudad. Básicamente el destino de los migrantes internos en la Argentina ha sido el Gran Buenos Aires, al que han llegado en diversas remesas grandes cantidades de entrerrianos, santiagueños, santafecinos, tucumanos, misioneros, salteños, mendocinos, sanjuaninos, puntanos y pampeanos.

La disminución de la capacidad importadora de la economía argentina favoreció a partir de 1930 la industrialización del país, que se concentró muchísimo en el periurbano bonaerense. Comenzó desde entonces un flujo de población desde el campo a la ciudad que hizo crecer enormemente la Capital —entre 1914 y 1947 experimentó un crecimiento del 132%, y entre este año y 1970 del 76%—. En 1936 el AMBA estaba compuesta en un 16% por migrantes internos, mientras que en 1943 la proporción ascendió al 28% y en 1947 al 37%. En 1991 los *bonaerenses del interior* constituyan el 34% de la población del conurbano.

Al igual que ocurre con la migración limítrofe, este éxodo imparable desde el campo a la ciudad no fue acompañado de una industrialización progresiva de las provincias, ni tan siquiera de una modernización de la estructura agraria que permitiese temporizar la migración, sino que fue favorecido por las crisis agrícolas provinciales a las que anteriormente se ha hecho referencia. De este modo el proceso no se ralentizó hasta bien entrados los años setenta, cuando ya había generado una gran cantidad de asentamientos precarios en los que vivían grandes masas de población¹¹ carentes de los servicios mínimos exigibles.

Desde los setenta la migración interna comienza a desacelerarse debido al declive industrial del conurbano, aunque a causa de la perpetuación del *statu quo* en el interior, dicha desaceleración se produce con bastante lentitud. Todavía hoy continúa llegando gente del interior al Gran Buenos Aires en busca de una oportunidad y, según el INDEC¹², en el quinquenio 1986-1991 cambiaron de provincia de residencia un 4% de los argentinos.

Tabla 3. Población del Gran Buenos Aires por origen

<i>Origen</i>	<i>1980</i>		<i>1991</i>		<i>Variación porcentual</i>
<i>Total</i>	6.843.201	100	7.969.324	100	14,1
<i>Argentinos</i>	6.110.978	89,3	7.339.747	92,1	2,8
<i>De la Provincia de Buenos Aires</i>	3.120.499	45,6	4.630.177	58,1	12,1
<i>Del resto del país</i>	2.990.479	43,7	2.709.570	34,0	9,7
<i>Extranjeros</i>	732.223	10,7	629.577	7,9	-2,8
<i>Limítrofes</i>	218.982	3,2	278.926	3,5	0,3
<i>No limítrofes</i>	513.240	7,5	350.650	4,4	-3,1

Fuente: INDEC, 1993.

Las características sociodemográficas de estos migrantes son muy parecidas a las de los inmigrantes limítrofes. Esto es, predominan los adultos jóvenes —35% en 1991—, realizan los trabajos peor remunerados —aunque suelen ocupar un escalafón superior al de los inmigrantes limítrofes—, y se concentran igualmente en los partidos más humildes del Gran Buenos Aires, muchas veces en asentamientos precarios y casas tomadas, como los extranjeros.

5. Las villas miseria: un destino frecuente para los recién llegados

Las villas de emergencia, eufemismo administrativo, los barrios carenciados, eufemismo político-administrativo, y las villas miseria, eufemismo periodístico-literario, son en Buenos Aires la misma triste cosa¹³. Urbanísticamente se caracterizan por constituir grupos de viviendas precariamente construidas, con materiales de poca calidad, sobre terrenos fiscales poco adecuados para la edificación, por no poseer ningún tipo de planificación previa y por carecer casi totalmente de redes de alcantarillado, de calles asfaltadas y bien trazadas, y de servicios esenciales como el alumbrado público o la recogida diaria de basuras. Socialmente son la consecuencia de la carestía de viviendas accesibles para las maltratadas economías de los más pobres. Huelga decir quiénes habitan en tales lugares: los recién llegados, los marginados, los perdedores, los delincuentes de poca alcurnia, los condenados por el sistema al papel de observadores del éxito ajeno.

Según Artemio López¹⁴, en 1998 vivían en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires un total de 86.663 personas¹⁵, repartidas entre las 21.706 viviendas que componían los barrios carenciados de la Capital. Entre 1991 y 1998, el aumento de la población residente en las villas capitalinas supuso un record histórico, ya que su población creció en un 65,1% entre ambas fechas, frente a un aumento de la población total de tan sólo un 2,5%. Para el año 2000 se preveía que el monto total de residentes en las villas superase los 100.000 habitantes. Esto representaría el 3%

de la población de la Ciudad de Buenos Aires en ese año.

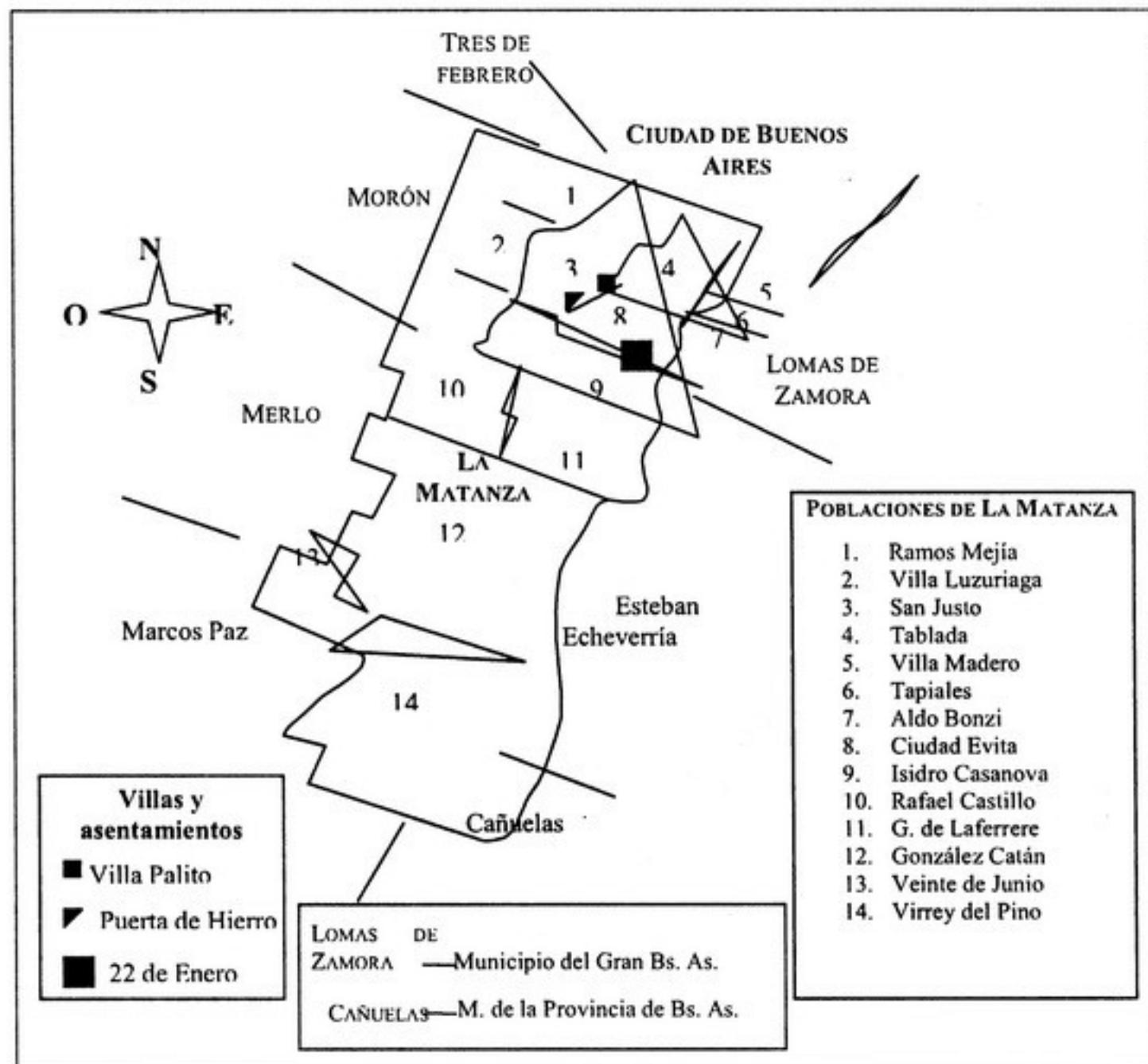
En el conurbano la situación es aún más precaria, dado que este juega el papel de espacio subordinado a la Capital. Según el último censo de villas miseria elaborado en el Gran Buenos Aires¹⁶, en 1981 habitaban en ellas un total de 316.088 personas, cifra que sin duda era muy superior, ya que en el censo sólo se incluyeron las villas más grandes de cada partido. Además, habría que agregar también las casas tomadas, los inquilinatos, las pensiones, y toda la extensa variedad de viviendas precarias habitadas por la gente de menos recursos.

Así pues, este es el panorama que espera a muchos de los recién llegados cuando arriban a Buenos Aires: la villa miseria, la pobreza, las changas para subsistir con un salario mísero, a veces incluso la delincuencia o la ilegalidad en el caso de los más jóvenes y los extranjeros. Difícilmente alguien puede desear llegar a un lugar que lo recibe con tales atributos, con tales promesas de prosperidad. La cuestión es si realmente saben los que llegan a las villas cuál es la vida que les espera en Buenos Aires, o lo hacen cegados por la imagen mítica de la ciudad que los medios de comunicación transmiten constantemente. De ser así, ¿por qué se quedan en Buenos Aires? ¿Por qué no regresan a sus lugares de origen tras conocer el *verdadero rostro* de la Capital? ¿Es aquello peor? ¿Hay algo peor que la pobreza y la violencia de una villa? A tales preguntas trataremos de responder en los siguientes apartados.

6. Tres ejemplos de Villa Miseria en La Matanza

El partido de La Matanza se encuentra situado al oeste de la Ciudad de Buenos Aires, entre los municipios de Tres de Febrero, Morón y Merlo al norte, y Lomas de Zamora y Esteban Echeverría al sur. Tiene una extensión superficial de 323 km², dividida entre las localidades de San Justo, González Catán, Gregorio de Laferrere, Ramos Mejía, Isidro Casanova, Rafael Castillo, La Tablada, Villa Luzuriaga, Villa Madero, Ciudad Evita, Virrey del Pino, Aldo Bonzi, Tapiales y 20 de Junio. En 1.991 se censó una población total de 1.121.000 personas, estimándose su población actual en algo menos de millón y medio de habitantes, con lo que el partido se configura en el más populoso de la Provincia de Buenos Aires y como uno de los más poblados de la República Argentina.

Mapa 1. La Matanza por localidades



La Matanza está compuesto mayoritariamente por clases sociales mediasbajas, muy alejadas de la capacidad económica de la Capital, y a años luz de los adinerados partidos residenciales del norte. Es un término eminentemente obrero que ha sufrido la dureza de la grave crisis industrial de los años 80, período durante el cual se desmantelaron algunas de las más grandes manufacturas del conurbano. Por si estos problemas fuesen pocos, el municipio ha soportado en muchos casos la implantación de asentamientos *provisionales* y precarios que las autoridades eliminaban de la Ciudad de Buenos Aires e instalaban en los partidos del extrarradio en un intento por asear la imagen de la Capital. A lo largo de la historia reciente de la Argentina se han sucedido estos traslados de la miseria bonaerense más allá del perímetro delimitado por la General Paz, especialmente durante los períodos de

dictadura militar, cuyas prácticas antidemocráticas les permitían adoptar este tipo de resoluciones sin ningún miramiento. Como hemos visto, a pesar de estos traslados, la Ciudad de Buenos Aires no ha conseguido erradicar de sus calles el problema de la indigencia y el asentamiento precario.

Según estimaciones de la Municipalidad, se calcula que en el partido de La Matanza existen más de cien focos, conglomerados, villas y núcleos habitacionales transitorios¹⁷ de todos los tamaños y características, y se desconoce cuántas personas pueden habitar actualmente en tales entornos. Lo cierto es que dichos lugares no han dejado de crecer durante los últimos treinta años y no parece probable que dejen de hacerlo en un futuro próximo. De hecho, en La Matanza se da una de las más altas proporciones de extranjeros y migrantes internos del AMBA: en el censo de 1991 se aprecia cómo menos de la mitad de los habitantes —exactamente el 49,1%— eran oriundos de la Provincia de Buenos Aires, siendo el 41,6% de la población argentinos del interior, el 4,6% extranjeros nacidos en algún país limítrofe, y el 4,5% extranjeros nacidos en los países europeos y asiáticos.

De los más de cien asentamientos precarios del partido, en este trabajo se han estudiado tres: el Barrio Almafuerte —o Villa Palito, como se lo conoce comúnmente—, el asentamiento 22 de Enero, y el Núcleo Habitacional Transitorio de Puerta de Hierro, en los que se realizaron un total de siete entrevistas con diversas personas conocedoras por su condición de líderes comunitarios, trabajadores sociales, o simplemente veteranos vecinos, de la realidad que se vive en ellos. Entre los tres barrios existen indudables contrastes de tamaño, organización, infraestructura y cohesión interna, además de ser también diversas sus características legales y administrativas, que los convierten en tres realidades distintas en relación con su lucha por el reconocimiento de la propiedad y el loteo de las tierras que ocupan.

Por el contrario, desde una perspectiva socioeconómica, las tres villas presentan características similares. La pobreza estructural, la lucha por la supervivencia, el rechazo que sufren en el exterior y la violencia que se vive en el interior son comunes a todas ellas. Los tres barrios están ocupados mayoritariamente por gente procedente del interior y los países limítrofes que, dependiendo del tiempo de residencia en La Matanza, tienen o no hijos nacidos en el partido. Poseen ocupaciones variadas, aunque casi siempre en trabajos por cuenta ajena y en los estratos laborales peor remunerados —albañilería, industria manufacturera poco tecnificada, labores domésticas, etc.—. Desafortunadamente se ha notado en estos últimos años una considerable recesión en las condiciones laborales, ha aumentado el desempleo y han reaparecido con nuevos brios oficios que paulatinamente estaban siendo abandonados —recolección de papel y latas de gaseosa, venta ambulante, incluso la mendicidad—. Y cómo no, los malos tiempos también han traído consigo un considerable incremento de las actividades ilegales más frecuentes en las villas: el robo y el tráfico de drogas.

Tabla 4. Algunas características socioeconómicas de las villas estudiadas.
Datos estimativos. Año 1991

Villa	Población total	Índice de masculinidad	Personas por vivienda	% población menor de 5 años	% de hogares con NBI
<i>22 de Enero</i>	10.253	103,05	4,20	23,43%	57,13%
<i>Puerta de Hierro</i>	6.595	101,01	4,65	21,00%	81,72%
<i>Barrio Almafuerte</i>	4.889	100,94	4,30	21,25%	79,03%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Municipalidad de La Matanza.

Las tres villas están casi exclusivamente compuestas por inmigrantes extranjeros y argentinos del interior, quienes en los tres casos fueron los primeros habitantes de las mismas. Después, a medida que se consolidaron los barrios, la proporción de nacidos en el extranjero y provincias del interior fue reduciéndose paulatinamente. Las nacionalidades más frecuentes de los habitantes de las villas estudiadas son la paraguaya, la boliviana y, en menor medida, la chilena. Los argentinos proceden mayoritariamente de las provincias del norte: Santa Fe, Tucumán, Formosa, Santiago del Estero, Misiones, Chaco y Corrientes.

Una característica significativa de las villas miseria es que suelen contar con índices de masculinidad superiores a la media del conjunto de la población. Esto es así además cuando, como afirman varios autores², los inmigrantes limítrofes y del interior que viven en el AMBA poseen un índice de masculinidad frecuentemente inferior a la media. Esta contradicción se debe a nuestro juicio fundamentalmente a dos factores:

- En primer lugar a la especialización laboral de ambos géneros: mientras que los varones ocupan preferentemente actividades en el sector de la construcción, la industria y los servicios poco o nada especializados, casi todas las mujeres se dedican al servicio doméstico, muchas veces *cama adentro*, con lo que frecuentemente residen en los domicilios en los que trabajan y no en las villas.
- En segundo lugar a la propia dinámica de las migraciones familiares: normalmente acude primero el varón, se instala en la casa de algún pariente y, cuando ha conseguido una cierta estabilidad y experiencia, llega la esposa y, en su caso, los niños. Este proceso lleva un lapso de tiempo normalmente no inferior a un año, que también contribuye a explicar esta aparente contradicción demográfica.

Las condiciones de vida en las tres comunidades son bastante precarias. Ninguna de ellas posee la infraestructura que tienen el resto de los barrios *oficiales* del partido. No tienen red de alcantarillado, no obtienen agua de la red pública —al menos no de un modo legal— y casi ninguna vivienda posee una red eléctrica instalada por la compañía subsidiaria. El problema del saneamiento lo solucionan construyendo un pozo ciego junto a cada vivienda, pozo que cada cierto tiempo debe ser reemplazado, a medida que se va colmando. Con el tiempo esto genera importantes problemas, puesto que el suelo disponible para excavar nuevas fosas se va agotando. A los pozos sólo van a parar las aguas de los baños, mientras que las aguas serviles de las cocinas se evacuan por medio de una red doméstica de zanjas que desaguan a las cunetas de las rutas que circundan las villas. El agua potable se obtiene normalmente de depósitos construidos por las propias comunidades, los cuales son llenados gracias a las perforaciones realizadas *in situ*. En Puerta de Hierro el agua se obtiene por medio de una conexión directa a la red de Aguas Argentinas que abastece a la localidad de Ciudad Evita, pero posee tan poca presión que, en la actualidad, la mitad del barrio carece de este servicio imprescindible.

La electricidad se toma generalmente de las líneas más cercanas debido a que, como en el caso del agua, las compañías suministradoras se niegan a proporcionarles el servicio con la excusa de que son asentamientos *provisionales*. El teléfono es el único servicio público que los vecinos obtienen legalmente, dado que la compañía telefónica sí les ofrece tal posibilidad.

Los habitantes de las villas casi siempre proceden de ámbitos rurales en los que, cuando hay trabajo, desempeñan labores agrícolas. Son generalmente adultos jóvenes de entre 20 y 30 años, que dejan padres y hermanos en sus localidades para emprender la aventura bonaerense. En el caso de las migraciones familiares normalmente viene primero el varón y después la esposa con los chicos. Al principio habitan en la casa de algún familiar, más tarde alquilan un cuarto o una vivienda en la que poder vivir hasta que consiguen los materiales necesarios para construir su propio hogar.

Tras el trauma inicial, los inmigrantes van adoptando la nueva identidad comunitaria que en gran medida es una reproducción a escala de sus culturas de procedencia. De esta forma, los villeros mantienen sus costumbres, su idioma y sus peculiaridades, mientras que la comunidad va integrando a su propia idiosincrasia elementos de las diversas culturas que la componen, además, lógicamente, de multitud de códigos sociales porteños especialmente valorados por los jóvenes, quienes frecuentemente ridiculizan y rechazan la cultura y forma de vida campesinas.

Los contactos con los lugares de procedencia son constantes. Casi todos los años realizan un viaje al país o la provincia de la que son oriundos. Allí los emigrados se reencuentran con sus ámbitos de origen y contribuyen con su nuevo comportamiento *urbano* a perpetuar la emigración hacia las ciudades. Los *despilfarros* que

realizan los visitantes durante su estancia impresionan muchísimo a los jóvenes, que se plantean la emigración como un día hicieron los visitantes que ahora deslumbran con su capacidad económica.

7. Percepción migratoria en las villas miseria

Cuando decidimos iniciar la investigación en las villas, nuestra intención fue la de tratar de discernir el modo en que los inmigrantes ven cumplidas sus expectativas cuando llegan al AMBA, no tanto en un sentido estrictamente económico como desde una perspectiva más intuitiva. Esto es, intentar comprender en qué medida las migraciones de la gente más pobre contribuyen a incrementar su desarrollo personal, su bienestar, su prosperidad en un sentido amplio, y en qué medida son incluso contraproducentes para lograr tales propósitos.

La respuesta a dicha inquietud no se responde solamente comparando el PIB por persona del quintil más necesitado en el lugar de origen y de destino, porque los contextos sociales también cuentan mucho a la hora de evaluar los resultados de algo tan dramático en la vida de la gente como las migraciones. No se trata sólo de seguir el camino del dinero. Sostener lo contrario sería reducir a los Seres Humanos a una restringida condición de *hommo economicus*. En una decisión tan trascendente como supone la de cambiar un país por otro, un modo de vida por otro, incluso una cultura por otra, han de influir necesariamente factores distintos al mero cálculo económico que representa la comparación entre los salarios del lugar de origen y del destino. Los individuos y las familias que consensúan una migración tienen en cuenta elementos como la presencia de conocidos o parientes en la sociedad receptora, las imágenes y relatos que ven, escuchan e imaginan del lugar al que pretenden dirigirse, los comportamientos, los hábitos de los que marcharon antes y vuelven de visita y, cómo no, la calidad de vida que esperan alcanzar en el lugar al que pretenden dirigirse en comparación con la que disfrutan con anterioridad. Con todos estos argumentos en la mano el emigrante decide si la empresa compensa o no el trauma que implica el traslado. Este es precisamente el dilema que nos planteamos: ¿son estos elementos suficientes para atinar en la decisión, u ocurre con frecuencia que los inmigrantes se sienten defraudados por la gran ciudad?

En este sentido, cuando a los entrevistados se les interroga sobre las aspiraciones que tenían los inmigrantes cuando se marcharon y la realidad que encontraron al llegar, casi todos ellos coincidieron en afirmar que conocían el lugar exacto de destino sólo por referencias, que sabían el trabajo que iban a desempeñar porque su contacto en Buenos Aires —normalmente un familiar— se lo había buscado con anterioridad, pero que no imaginaban con exactitud cuál era el modo de vida hacia la que se dirigían. A esto contribuye sobremanera el tradicional efecto imitación presente en este tipo de migraciones.

El Padre Bachi, sacerdote del Barrio Almafuerte, aportó a este respecto la siguiente

reflexión: "la gente viene a Buenos Aires fundamentalmente por los que van de vacaciones y deslumbran con el gasto a los que viven allá. Es lo que dicen esos de Buenos Aires. Cuando vienen se encuentran que hay que subsistir casi de una manera salvaje. Esperan encontrar trabajo, que es garantía de bienestar. Se imaginan que van a vivir en un barrio de clase media-baja, no en un barrio como este, donde hay droga, delincuencia, donde vivimos todos amontonados, etc. Al principio se sienten un poco decepcionados: «De dejar mi terreno, mi casita, mis gallinas, la libertad, a este amontonamiento de gente, las zanjas, etc.» Se notan progresos en casi todo. Lo que no recuperan es el espacio libre. Allá (en el Paraguay) la vivienda es distinta, los techos de paja, las casas de madera,... es peor. En el fondo allá tenían todo para vivir en el campo, pero la gente se mira en el campo, y compara con la ciudad que ven en la tele, con los estímulos de los que van de vacaciones, esperan una vida fácil y luego se dan de bruces con esta selva."

Aún mucho más gráfico, sobre todo gracias a su pequeña equivocación semántica, es el testimonio de Luciano, argentino del interior que lleva 15 años viviendo en el asentamiento 22 de Enero: "La gente sabe de Buenos Aires que hay muchas luces, que está el obelisco y que dicen que hay trabajo, eso es todo. A mí me pasó lo mismo. (...) La gente llega a Buenos Aires pensando que acá está la gran ubre, perdón, urbe. Hace 20 años la gran ilusión del paisano estaba en Buenos Aires. Era el gran furor. Se quedaron con la mentalidad esa, pero ahora, ... no hay más nada. Ni en Buenos Aires, ni en Córdoba. No quedó nada."

Tal y como afirman estos entrevistados, la respuesta a la pregunta de si los inmigrantes se sienten defraudados cuando llegan a la Capital es afirmativa, al menos en un primer momento, hasta que el recién llegado consigue construir su propia vivienda, un trabajo relativamente estable y va trayendo poco a poco a sus familiares. En primera instancia padecen un considerable desengaño, para después ir asumiendo que, pese a todo, casi siempre brinda más posibilidades que el lugar de donde proceden. Todos los encuestados son tajantes en esto: por muy mal que les trate la ciudad al principio, siempre salen ganando con el cambio; siempre existe la posibilidad del "rebusque", de realizar trabajos informales de diversa índole que en sus lugares de procedencia no abundan. Por eso continúan llegando.

8. Conclusiones

En definitiva, hemos visto cómo la Argentina es un país receptor de inmigración limítrofe desde hace más de un siglo; cómo el país, pese a haber perdido su condición de destinatario de inmigración europea, continúa acogiendo población de los Estados circundantes. Hemos visto también que la mayor parte de la inmigración limítrofe, así como la migración interna, elige como destino prioritario el AMBA, donde confluyen poblaciones procedentes casi siempre del campo, cuyas estructuras agrarias perpetúan la expulsión de gente hacia la ciudad.

Pese a la ralentización que sufrió la afluencia de inmigrantes a Buenos Aires y su área metropolitana desde la crisis de los 70, todavía hoy se registra una constante llegada de personas en busca de trabajo. Estas, al igual que el resto de los porteños, han padecido en las dos últimas décadas un considerable deterioro de sus condiciones de vida a causa de la crisis económica, el desempleo y la subocupación.

Confluyen por tanto dos situaciones contradictorias: por un lado las condiciones del campo y la coyuntura económica de los países limítrofes continúan incentivando la emigración; por otro, el AMBA, que antes demandaba grandes contingentes mano de obra no cualificada, ha dejado de hacerlo primero a causa de la desmantelación industrial y más tarde a la aparición del desempleo y la precarización laboral. Debido a esta contradicción estructural que ya dura casi treinta años, las villas miseria continúan creciendo. A ellas llegan cuantiosas cantidades de población que sufren una gran desubicación y un profundo desarraigo. No encuentran su lugar, se sienten defraudados por la ciudad y padecen más que cualquier otro estrato social las consecuencias del deterioro económico de las dos últimas décadas. A pesar de todo continúan llegando porque Buenos Aires les ofrece una serie de posibilidades que en sus orígenes no encuentran: fundamentalmente trabajos eventuales mejor remunerados y posibilidades de acceso gratuito a sistemas públicos de salud y educación. Este es el factor clave que les hace permanecer en la Capital y no regresar a sus lugares de procedencia. Tal vez la vida en Buenos Aires sea dura para ellos, tal vez no vivan como imaginaron, pero difícilmente habrán de afrontar situaciones tan comprometidas como en el campo.

A modo de conclusión, quedémonos con algunas reflexiones realizadas por los propios encuestados en este trabajo:

Padre Bachi, hijo de inmigrantes paraguayos: "(Los inmigrantes) ven a Buenos Aires como la ciudad rica, como la ciudad del sueño. Es la ciudad de las luces, como el de acá que quiere ir a Nueva York, donde está la vaca gorda. Vamos todos que allí nos enriquecemos. Cuando llegan se dan de bruces con la realidad: que Buenos Aires tiene toda una franja de pobreza grande y que los que acceden a ella son muy pocos. La gente termina otra vez hacinada en los barrios carenciados. A pesar de ello siempre viven mejor acá, porque aquí hay más posibilidades de rebusque."

Pascuala, santiagueña: "Esperábamos más, vivir mejor. Yo pensaba que iba a ser mejor, pero.... Cuando llegamos sí vivíamos bien, pero ahora sí que no, ... no hay trabajo.... No era tan bueno como lo había imaginado, pero bueno, era lindo, había trabajo, estaba bien. Los que vienen siempre salen ganando, aunque no mucho. Añoro Santiago. Yo me volvería, pero como no hay tanto trabajo, ... Los chicos no quieren volver. Ellos nacieron acá. Les pregunté, pero no quieren ni oír hablar de ello. Lo que más queríamos es mejorar un poco esto, pero ahora no se puede."

Olga, paraguaya: "La gente espera otra cosa. Tenemos que preparar a la gente de que Buenos Aires no es como pinta."

Ignacio, porteño: "(Los inmigrantes) vienen de una cosa tan terrible que la Argentina, a pesar de todo, les parece un paraíso."

Bibliografía

- ACEBO IBÁÑEZ, Enrique del, 1995. "Los "Mexican Elderly" y el uso de los Servicios Médico-Sociales Públicos en los Estados Unidos de América." En la *revista mundial de sociología* número 1, 1995. Edita el instituto de estudios prospectivos de galicia. La coruña, españa.
- BENENCIA, Roberto y GAZZOTTI, Alejandro, 1995. "Migración Limítrofe Y Empleo: Precisiones e Interrogantes". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* nº 31, diciembre de 1995. Edita el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA.) Buenos Aires, República Argentina.
- CAFIERO, Antonio F. (Dir.), 1997. "Informe Sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires". Edita el honorable Senado de la Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, República Argentina.
- CASARAVILLA, Diego, 1997. "Convertirse en Ilegal en la Argentina". En *Migración. Noticias* nº 49. Nov 1997. Edita FCCAM. Buenos Aires, República Argentina.
- COZZI, Hector C. "Partido de la Matanza". Edita la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Municipalidad de La Matanza. La Matanza, República Argentina.
- DAGUERRE, Celia, DURÁN, Diana, LARA, Albina L., 1992. "Argentina. Mitos y Realidades". Lugar Editorial. 1 volumen, 155 páginas. Buenos Aires, República Argentina.
- DE MARCO, Graciela M., REY BALMACEDA, Raúl C. y SASSONE, Susana M., 1994. "Extranjeros en la Argentina. Pasado, Presente y Futuro". En *Geodemos* nº 2, 1994. Edita el Programa de Investigaciones Geodemográficas (PRIGEO.) del CONICET. Buenos Aires, República Argentina.
- Diario *Clarín*, 1999. "Anuario 98/99". Edita el Diario *Clarín*. Buenos Aires, República Argentina.
- Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. República Argentina, 1987. "El Empleo y las condiciones de Vida en las Villas de Emergencia del Gran Buenos Aires". Documento de Trabajo nº. 9. "Proyecto Gobierno Argentino", ARG/87/003. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Organización Internacional del Trabajo. Edita la Presidencia de la Nación Argentina. Buenos Aires, República Argentina.
- Dirección Provincial de Estadística, 1984. "Censo Socioeconómico en Villas de Emergencia. Provincia de Buenos Aires". Edita el Ministerio de Economía. Subsecretaría de Programación y Desarrollo. Buenos Aires, República Argentina.
- FERNÁNDEZ MILANI, Raúl, 1984. "Los Tejidos Patológicos en la Urbe. Reflexiones Acerca de las Condicionantes Sociológicas de su Generación y las

- Determinantes Ecológicas de su Localización.” En Enrique del Acebo Ibáñez (editor): *La Ciudad: su Esencia; su Historia; sus Patologías*. Ediciones FADES. Buenos Aires, República Argentina.
- Fundación de Investigaciones Para el Desarrollo (FIDE), 1999. “Ganadores y Perdedores del Modelo”. En *FIDE. Coyuntura y Desarrollo* nº 253, noviembre de 1999. Edita el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires, República Argentina.
 - GRASSI, Estela (coord.), 1996. “Las Cosas del Poder: Acerca del estado, la Política y la Vida Cotidiana”. Editorial Espacio. 1^a edición. 1 volumen, 165 páginas. Buenos Aires, República Argentina.
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1993. “Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991. Resultados Definitivos. Características Selecionadas. Gran Buenos Aires. Total de 19 partidos Serie b, nº 2.1”. Edita el INDEC. Buenos Aires, República Argentina.
 - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1996. “Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991. Resultados Definitivos. Serie H, nº 2: 19 Partidos del gran Buenos Aires por «Localidad»”. Edita el INDEC. Buenos Aires, República Argentina.
 - LALTER, Alfredo E. y BERTONCELLO, Rodolfo, 1997. “Dinámica Demográfica, Migración Limítrofe y Actividad Económica en Buenos Aires”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 35, abril de 1997. Edita el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA.) Buenos Aires, República Argentina.
 - LÓPEZ, Artemio, 1998. “Villas de Emergencia porteñas durante la Convertibilidad. Perfil Socioeconómico y Evolución. Viviendas, Familias y Población. Periodo año 1991 a 1998.” Edita el Instituto de Investigaciones de la Federación de Agentes de Propaganda Médica. Buenos Aires, República Argentina.
 - LÓPEZ, Artemio, 1999. “Pobreza e Indigencia en el GBA. Evolución Mayo-Octubre de 1998 según la Encuesta Permanente de Hogares” Edita EQUIS; Equipos de Investigación Social. Buenos Aires, República Argentina.
 - MAGUID, Alicia, 1997. “Migrantes Limítrofes en el Mercado de Trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 35, abril de 1997. Edita el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA.) Buenos Aires, República Argentina.
 - MARGULIS, Mario, 1974. “Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina”. Editorial Paidós. Serie Biblioteca América Latina. 3^a edición. 1 volumen, 207 páginas. Buenos Aires, República Argentina.
 - Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, 1999. “Informe Económico de la República Argentina. Año 98”. Año 8, número 28. Edita la Secretaría de Programación Económica y Regional. Subsecretaría del programa Macro-económico.

- OSOJNIK, Teresa, 1997. "Con mirada de Niño... Migración y Desarraigamiento". En *Ser, Expresar*, año 1997. Editorial Estelar, S. A. Buenos Aires, República Argentina.
- OSSOINAK DE SARRAILH, Emilia R., 1991. "Migraciones Internas". Edita la Academia Nacional de Geografía. Publicación especial nº 4. Buenos Aires, República Argentina.
- Programa Arraigo. Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Presidencia de la Nación Argentina., 1994. "Marco Teórico para una Política Nacional de Tierra, Vivienda y desarrollo Urbano-Ambiental sustentable". Documento final del Proyecto PNUD ARG. 92/012: "Programa Nacional de Tierras". Edita la Presidencia de la Nación Argentina. Buenos Aires; República Argentina.
- RAPADO ERRAZTI, José Ramón, 1989. "Migración en Iberoamérica: Limítrofes en Argentina y Colombianos en Venezuela". En *Estudios Territoriales nº 30, 1989. Revista del Instituto Territorial de Urbanismo*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Edita el Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU.) Madrid.
- REBORATTI, Carlos, 1995. "Migraciones y Mercados de Trabajo en la Argentina". En el *Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina* (Editores: Adolfo Canitrot, Rodolfo Díaz, Alfredo Monza, Juan Luis Bour, Carlos Reboratti, Adrián Goldín y María Antonia Gallart.) Edita el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 2^a edición. Buenos Aires, República Argentina.
- SASSONE, Susana M., 1989. "Migraciones Limítrofes en la Argentina. Áreas de Asentamiento y Efectos Geográficos". En *Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador. Ciencias Sociales. Geografía*. Año VII, nº 15, enero/junio de 1989. Buenos Aires, República Argentina.
- Sistema Estadístico Municipal, 1991. "La Población Residente en Villas en la Ciudad de Buenos Aires. Su Magnitud, Localización y Características. Transformaciones en el Periodo 1960-1991." Serie metodológica nº 8, diciembre de 1991. Edita la Dirección de Estadística y Censos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Planeamiento, Subsecretaría de Programación. Buenos Aires, República Argentina.

Notas

- 1 Cuestionario adjunto en el anexo.
- 2 DAGUERRE et al., 1992.
- 3 Entre 1974 y 1992 la tasa de desempleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires se mantiene entre el 4% y el 6%; en 1993 asciende al 10,6% y en 1995 llega a superar el 18%.
- 4 Hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) son los que tienen al menos uno de los siguientes indicadores de privación: tienen más de tres

personas por cuarto; habitan en una vivienda de tipo inconveniente —pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo—; no tienen retrete o tienen retrete sin descarga de agua; tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela; tienen 4 o más personas por miembro ocupado y el jefe del hogar tiene baja educación. En octubre de 1988 los hogares del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires con NBI eran el 20%. En mayo de 1997 eran el 10,7%. *Diario Clarín*, 1999.

- 5 Fundación de Investigaciones Para el Desarrollo (FIDE), 1999.
- 6 La administración argentina mide la pobreza basándose en una canasta alimenticia básica a la que se le añaden los componentes no alimentarios esenciales —transporte, vivienda, vestimenta, etc.— para cubrir las necesidades elementales de un hogar tipo bonaerense. Para definir la indigencia se tiene en cuenta solamente la canasta alimenticia básica, excluyéndose el resto de las variables comprendidas en el cálculo de la línea de pobreza. Cifras referidas a los 19 partidos del conurbano, excluida la Capital Federal. LÓPEZ, 1999.
- 7 MAGUID, 1997.
- 8 Las medianías son una forma de organización informal del mercado agrícola por medio de la cual una persona, generalmente un cabeza de familia boliviano, arrienda una parcela de tierra en el cinturón verde bonaerense y se dedica a cultivar frutas y hortalizas para abastecer la demanda de la ciudad a cambio de un determinado porcentaje de los rendimientos que ha de entregar al propietario de la parcela —habitualmente entre un 60% y un 70%—.
- 9 Poseen tasas de actividad superiores al 70% para el grupo de entre 15 y 60 años, cuando la tasa global para toda la población ronda el 60%.
- 10 No ha de pensarse que estos empleos son realizados por porteños de la clase media empobrecida. El ascenso en la proporción de argentinos que realiza este tipo de trabajos se debe a la incorporación a los mismos por parte de los hijos argentinos de los inmigrantes limítrofes que más tiempo llevan en el país, y por los argentinos llegados desde el interior, que en 1991 representaban el 34% de la población total del conurbano bonaerense.
- 11 En 1970 vivían 700.000 personas en las villas miseria del AMBA.
- 12 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1996.
- 13 La misma triste cosa son también los ranchitos de Caracas, las bidonvilles de Kinshasa, las favelas de Sao Paulo o los slums de Lagos. Puede encontrarse una definición “oficial” de villa de emergencia en el “Censo Socioeconómico de Villas de Emergencia de la Provincia de Buenos Aires de 1981” (Dirección Provincial de Estadística, 1984): “Villa de emergencia es el conjunto de viviendas localizadas en terrenos de propiedad de terceros, carentes de infraestructuras urbanas y de servicios públicos, desarrollados al margen de normas legales y ordenanzas municipales, y construidas con material precario o de desecho, presentando generalmente una alta densidad demográfica.”

- 14 LÓPEZ, 1998.
- 15 Esta cifra, al igual que las que se darán posteriormente, es una estimación realizada más o menos atinadamente por los diversos autores e instituciones de bienestar social aquí citados. Lamentablemente, desde 1981, cuando el gobierno militar emprendió un estético plan de erradicación de las villas de emergencia capitalinas, no se realiza en el AMBA un censo de socioeconómico o poblacional en los barrios marginales. Ni siquiera en los censos nacionales de población se incluye una categoría de vivienda que pueda servir para catalogar las villas miseria. Además, las fracciones censales que delimita la administración para el recuento rara vez coinciden con el perímetro de las villas, con lo que se hace imposible determinar fehacientemente la población de cada una de ellas.
- 16 Dirección Provincial de Estadística, 1984.
- 17 La definición oficial de cada una de estas unidades es la que sigue:
- “Focos: Núcleos de Emergencia que no poseen más de 19 casillas.
 - Conglomerados: Núcleos de Emergencia que poseen hasta 49 casillas.
 - Villas de emergencia: Núcleos de Emergencia que poseen más de 50 casillas.
 - Núcleos Habitacionales Transitorios: Corresponden al Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia.”
- Fuente: Departamento de Estadística de la Municipalidad de La Matanza.
- 18 Ver por ejemplo: DE MARCO et al., 1994, Maguid, 1997, Reboratti, 1995, o Sassone, 1989.

Anexo. Cuestionario realizado a las personas encuestadas**Datos personales del entrevistado**

Nombre:

Género:

Edad:

Vinculación con el barrio (vecino, líder comunitario, maestro, sacerdote, etc.):

Residencia (en la comunidad o fuera de ella):

Años residiendo y/o trabajando en la villa:

Condiciones generales de la comunidad

Nombre de la comunidad:

Emplazamiento:

¿Cuántos años tiene este barrio?:

¿Cuántos y quiénes lo construyeron?:

¿En qué terrenos fue construida, estatales o privados?:

¿Hoy, cuántas personas viven aproximadamente en esta comunidad?:

¿Ha crecido mucho? ¿Esencialmente por los que llegan o por el crecimiento vegetativo?:

¿Queda mucho espacio libre para que siga creciendo?:

Extensión superficial actual:

Viviendas:

Metros cuadrados de media:

Aproximadamente, número de personas por vivienda:

Número de cuartos:

Piso de tierra o de cemento u otro tipo de material:

Servicios domésticos:

Agua potable

Alcantarillado

Electricidad

Teléfono

Servicios públicos:

Comedores comunitarios ¿Quiénes comen en ellos, adultos o niños?:

Congregaciones religiosas:

Escuela. ¿De quién depende?:

Salita de atención médica: ¿Depende del estado?:

¿Están organizados para lograr mejoras sociales?:

Inmigrantes. Características generales

¿Cuántos de los habitantes de esta villa han nacido en otro lugar?:

¿Dónde han nacido los que han nacido en otra parte?:

¿Cuándo ha llegado la gente?, ¿En qué olas han llegado unos y otros?:

- ¿Con qué edad suelen llegar los inmigrantes?:
 ¿Provienen del campo, o de la ciudad?:
 ¿Vienen más hombres o mujeres?:
 ¿Vienen solos o con sus familias?:
 ¿Con el tiempo las traen, o se separan definitivamente?:
 ¿Qué parientes suelen dejar en su lugar de origen los inmigrantes?:
 ¿En qué situación dejan a sus parientes más cercanos (padres, hijos, hermanos)?:
 ¿Mantienen relación con los parientes más alejados (primos, tíos, etc.) que dejaron allá?:
 ¿Logran enviar dinero a la familia que quedó?:
 ¿Quién los recibe acá cuando llegan, familiares cercanos, lejanos, amigos, conocidos, ...?:
 ¿Este es un lugar de paso, o la gente acaba viviendo aquí definitivamente?:
 Cuando llevan un tiempo acá, ¿construyen su propia residencia?:
 ¿De dónde sacan la plata para construir su vivienda? ¿Piden préstamos; a quien?:
 ¿Sigue llegando gente?:
 ¿Unos llegan y otros se van, o el barrio no ha dejado de crecer todos estos años?:
 ¿Todos los niños han nacido aquí?:
 ¿Cuántos hijos por familia?:
 ¿Los nacidos aquí, siguen viviendo acá, o se van a otros lugares cuando son mayores?:
 ¿Cada cuánto tiempo regresan a sus lugares de procedencia?:
 ¿Sigue la gente tratando de traer a sus familias?:
 Más o menos, ¿cuánto tiempo tardan los que llegan en encontrar trabajo acá?:
 ¿En qué trabajan?:
 ¿Trabajan por cuenta propia, o por la ajena?:
 ¿Cuánto pagan en cada sector?:
 ¿Qué proporción de mujeres trabaja fuera del hogar?:
 Los inmigrantes de otros países, ¿residen acá legalmente con la documentación en regla?:
 Los que no tienen papeles, ¿por qué no los tienen?:
 Sin papeles, ¿pagan menos en los trabajos?:
 ¿Hay mucha desocupación?:
 ¿Los desocupados, cobran algún tipo de subsidio de desempleo?:
 ¿Qué hacen los desocupados para sobrevivir?:
 ¿Hay mucha gente que se dedica a actividades ilegales aquí? ¿A cuáles: droga, robo, ...?:
 ¿Está organizado el trabajo ilegal?:

Origen-destino

- ¿Normalmente, la gente que decide venirse para acá tiene trabajo en el interior o en sus países, o está desocupada y por eso viene?:
 ¿En qué trabaja la gente antes de llegar aquí?:

¿Tenían casa propia, o vivían en casa de sus familiares, de sus padres, ..?:

¿Por qué decidieron irse?:

¿Es mejor la educación de acá, que la de sus lugares de procedencia?:

¿Es mejor la asistencia médica de acá, que la de sus lugares de procedencia?:

¿Cómo ven el futuro de sus hijos, mejor o peor que su vida?:

Percepción

¿Por qué viene la gente a Buenos Aires? ¿Tiene que ver con ayudar a su familia?:
Cuando la gente decide marcharse, ¿cree que va a ser para siempre, o que va a ser temporal?:

¿Por qué viene la gente a Buenos Aires y no a otra ciudad?:

¿Qué información tienen los recién llegados de Buenos Aires: lo que ha oído a la gente en su lugar de origen, lo que escucha en los medios de comunicación, lo que le cuentan otros que han llegado antes?:

La gente cuando viene, ¿qué espera encontrar acá?:

¿Los extranjeros se sienten discriminados en la Argentina?:

¿Dónde espera la gente encontrar trabajo? ¿Dónde acaban trabajando?:

¿Tienen los que vienen referencias del lugar al que llegan o no saben lo que se van a encontrar?:

¿Cree usted que esperan de Buenos Aires más de lo que obtienen?:

¿Siempre salen ganando con el cambio?:

¿Se notan progresos en las condiciones materiales: vivienda, trabajo, ingresos, etc.?:

¿Se cumplen las expectativas de los que decidieron venir?:

¿Añora la gente su lugar de procedencia?:

Si hubiese trabajo, ¿volverían a sus orígenes?:

Si pudiese, ¿usted cree que la gente se iría a vivir a otro barrio, o mejoraría este?:

Relaciones intercomunitarias

¿Hay buenas relaciones entre todas las comunidades?:

¿Está bien visto que un joven de una comunidad contraiga matrimonio con una joven de otra?:

En casos carenciales, ¿a quién piden ayuda?:

¿Cada comunidad conserva sus costumbres (comidas, fiestas, tradiciones, etc.) o se abandonan para adoptar otras nuevas?:

Con el tiempo, se ha generado un sentimiento comunitario, o permanece un sentimiento de desarraigamiento, de no pertenencia a ningún lugar:

Problemas

¿Cuáles son los mayores problemas que actualmente tienen acá?:

Agradecimientos:

Este trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda del Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo de la Universidad del Salvador, que puso a mi disposición todos los recursos científicos de los que dispone para la realización del mismo. Deseo expresar mi gratitud a la Doctora Genoveva de Mahieu, directora del Instituto de Medio Ambiente y Ecología, y al Doctor Guillermo Fernández D'Adam, director del Instituto de Prevención de la Drogadependencia, sin cuyo apoyo este trabajo hubiera sido irrealizable. No menos importante fue la ayuda prestada por la Oficina de Relaciones Internacionales, donde Andrea Casareto, Carolina Chamorro y Viviana Giudici facilitaron enormemente mi adaptación a un país nuevo para mí.

Asimismo, deseo agradecer encarecidamente la valiosísima ayuda de las Lic. Norma Muñoz Molina, Amanda Juarez y Marta Carreño, directoras de los Centros Preventivos Asistenciales de La Matanza, cuyos consejos y colaboración desinteresada fueron de indudable valor en el desempeño de este proyecto. Igualmente, deseo extender este agradecimiento a las personas de Horacio R. Sabarots, Enrique del Acebo, Julia Majlin, Santiago Mariani y Norma Mayol, que resultaron de gran ayuda en su planificación, demarcación y ejecución.

Estos agradecimientos no pueden pasar por alto a la gente que colaboró en la investigación desde las villas de emergencia. Sería imposible mencionar a todas las personas que se interesaron por este trabajo y colaboraron en él directa o indirectamente, pero sí desearía denotar mi gratitud a todo el personal de la Escuela de E.G.B. del Barrio Almafuerte y, cómo no, al Padre Bachi, sin cuya paciencia y colaboración jamás hubiera sido posible acceder a la información que compone este artículo.

Por último, me gustaría dejar constancia de mi reconocimiento para con los Doctores Martín Aguirre y, muy especialmente, Augusto Paz, a quienes en última instancia debo mi presencia en Buenos Aires y por ende esta publicación.

Esta investigación ha sido costeada por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco en el marco del Programa para la Formación de Investigadores.